

**Manteniendo el vacío y la duda:**  
**Dogma *vs* dogmatismo en la Psicología Analítica**

© Olivia del Castillo – SEPA \*

Una versión de este artículo fue presentado en 2013 en el XIX Congreso de la IAAP de Copenhague: ***100 años después: Orígenes, innovaciones y controversias***. Así mismo, se encuentra publicado en el Conference Proceedings cuyos derechos son propiedad de Daimon Verlag.

## INTRODUCCIÓN

En este encuentro quisiera plantearles un asunto que supuso para mí un conflicto a lo largo de un periodo de tiempo y que ahora veo de crucial importancia en la experiencia analítica, se trata de *la valorización del dogma*, término que despierta controversia e incluso rechazo, y que encontramos en los estudios de Jung. Esta controversia y este conflicto se encuentran enraizados en las complejidades históricas y culturales que se han ido tejiendo a lo largo de los siglos en torno al dogma, complejidades que tendemos a simplificar alterando en gran manera la apreciación subjetiva que tenemos del dogma. Quiero, pues, empezar esta conferencia reconociendo mis limitaciones en torno a un tema complejo en el que me estoy iniciando, que me afecta, y que genera una cierta tensión psíquica, entre atracción y rechazo, pero que a mi entender merece la pena revisar a la luz del tema de este congreso porque está íntimamente ligado a la esencia de la experiencia analítica. Me refiero a la valorización de una cualidad inherente a la naturaleza del dogma que rebasa determinados ámbitos cerrados ideológicos, religiosos y científicos, porque sostiene una valiosa ambivalencia en la psique, cuyo no reconocimiento puede llevarnos, precisamente, al dogmatismo.

Con este planteamiento en mente introduciré mi propia propuesta, según la cual, *lo que permite valorar el dogma en la práctica analítica diferenciándolo del dogmatismo, es el ser capaz de mantener la tensión que viene generada por la experiencia carencial del sentimiento de vacío y de duda*. A mi entender, mantenerse en el vacío y la duda, valorando el dogma al diferenciarlo del dogmatismo, genera una determinada actitud en el analista que está centrada en la paradoja de su ambivalencia, según la cual, *es posible valorar el dogma sin ser necesariamente dogmático, y, sin embargo, se corre el riesgo de ser dogmático si no se valora el dogma*.

El tema de este Congreso, *100 años después: Orígenes, Innovaciones y Controversias*, despertó en mí el interés en profundizar en una vivencia que me ha acompañado a lo largo de mi experiencia como analista y que podría describirse como un sentimiento de vacío y de duda, único paradigma fiable para mí frente al dogmatismo y la confusión muchas veces imperante en el

ámbito histórico, cultural y en el campo de la Psicología en el que he desarrollado mi trabajo. A partir de la necesidad de mantenerme fiel al vacío y a la duda, sin anticiparme a llenar el vacío, o a negar la duda, a mi ritmo, dentro de una rigurosa lentitud, fui notado como cobraba cuerpo en mí una determinada actitud analítica propia. Esta actitud permitía, así mismo, que los distintos enfoques de la psicología analítica, a veces generadores de controversia, se fueran articulando espontáneamente en mi práctica clínica. Paradójicamente, al profundizar en este proceso de resistencia al dogmatismo se hizo evidente, en un tono muy diferente al del vacío y la duda, el valor del dogma, tanto en su conexión con la observación en el encuentro analítico como en su conexión con los aconteceres de la vida diaria.

---

Para la elaboración del tema que les planteo partiré del siguiente párrafo de las memorias de Carl Gustav Jung:

*“Recuerdo todavía muy vivamente cómo me dijo Freud: ‘Mi querido Jung prométame que nunca desechará la teoría sexual. Es lo más importante de todo. Vea usted, debemos hacer de ello un dogma, un baluarte inexpugnable’”*

.....

*“En primer lugar fueron el "dogma" y el "baluarte" lo que me asustó; pues un dogma, es decir, un credo indiscutible, se postula solo allí donde se quiere reprimir una duda de una vez para siempre. Pero eso ya no tiene que ver con una opinión científica, sino con un afán de poder personal.”*

C.G.Jung, *Recuerdos Sueños y Pensamientos*

Este fragmento es probablemente una de las referencias más citadas sobre la obra de Jung. Al leerlo, es fácil ponerse del lado del generalizado prejuicio que asigna una connotación negativa al dogma. Sin embargo, si se estudia en profundidad, vemos que el pensamiento de Jung va por otros derroteros.

En el ámbito junguiano se dispensa al dogma de tal prejuicio negativo en cuanto dogma religioso, el *symbolum* por excelencia sobre el que investigó y escribió Jung, pero puede que no esté del todo claro si se reconoce su valor positivo más allá de la esfera de las religiones ni tampoco en la psicología o en la práctica analítica.

Es por esto que les invito a revisar los términos de “dogma” y “opinión científica” que aparecen en este párrafo, así como en la encrucijada que llevó a Jung a separarse de Freud. Para ello, prestaremos especial atención al lugar que ocupa en este proceso la propia experiencia de Jung. Tengamos en cuenta que de esta encrucijada y de esta separación surgiría no sólo una nueva concepción de la psicología sino una nueva actitud ante la psique en relación con la historia de la cultura.

Partiendo del fragmento de las memorias de Jung, me gustaría ahora plantear las siguientes reflexiones:

- I. Que la imposición de una teoría, sea de la corriente que sea, niega contenidos del inconsciente que pasan a convertirse automáticamente en una ilusión que domina la conciencia, fomentando el dogmatismo y el poder personal.
- II. Que la observación científica y el dogma se vinculan y se diferencian a la vez.
- III. Que la clave para captar el valor del dogma en conexión con la observación científica está en entenderlo como paradoja.

I.

Lo que permitió a Jung separarse del dogmatismo teórico que le planteaba Freud fue su respeto por la observación científica, pero también su interés e insistencia en conectar con la psique partiendo de su propia experiencia vivencial. Desde muy joven, Jung fue observando, con rigurosa actitud crítica, las pruebas de su experiencia vital y, entre ellas, las pruebas y las reflexiones de su relación personal con la religión (su padre era pastor protestante), con Dios y con el dogma, diferenciándose del dogmatismo de su

padre como se refleja en los siguientes fragmentos de su biografía, en donde se expresa frente al dogmatismo doctrinario al que le quería llevar su padre, para que viviera en la seguridad de la doctrina:

*“Dios quiere evidentemente que me arriesgue”*

.....

*“Ahora conocía lo que mi padre no comprendió...Él había tomado los mandamientos de la Biblia por normas de conducta, creía en Dios tal como se lee en la Biblia y como su padre le había enseñado...Me parecía casi inconcebible que él no poseyera la experiencia de Dios, la experiencia más evidente de todas... “¡Bah!, solía decir, ‘tú siempre quieres pensar. No hay que pensar sino creer’. Yo pensaba: ‘No, hay que experimentar y saber’.” (Jung, 1961)*

Freud había llegado, sin embargo, a otras conclusiones:

*“El dogma religioso es una ilusión creada para buscar protección...la religión tiene el efecto de un narcótico capaz de traer consuelo para el hombre en su impotencia y desamparo frente a las fuerzas de la naturaleza... el secreto de la fuerza de las ideas religiosas está en el deseo de protección...la penosa sensación de impotencia experimentada en la niñez fue lo que despertó la necesidad de protección amorosa, satisfecha en tal época por el padre. Las conclusiones de las doctrinas religiosas no son más que ilusiones; nos llevan en el acto a preguntarnos si acaso no lo serán también otros factores de nuestro patrimonio cultural.”(Freud, 1927)*

Jung observó que la hipótesis de Freud conducía a un juicio demoledor de la historia de la cultura, degradándola al nivel de una ilusión y de una mera farsa. En su planteamiento, Freud identifica a Dios con el padre y a las religiones con la necesidad del hombre de sentirse protegido por el “Padre”. El padre confundido con la divinidad, tiene pues en Freud un tremendo

peso. Tanto es así que, en su rebeldía, Freud necesita negar al padre, negar la ley, negar la Torá, negarlo todo. ¿Cabría entender que Freud se siente desamparado ante tanta negación? ¿Busca protección? Lo que hará Freud, para llenar el hueco que deja tanta negación de contenidos inconscientes en él, es imponer una “imagen forzosa”, como más tarde denominaría Jung al dogma de la teoría sexual; una “imagen forzosa” en sustitución del dogma religioso. Para Jung esta “imagen forzosa” adopta el rol de “Dios oculto”, un nuevo principio numinoso que a Freud le parecía irreprochablemente científico, pero en el que subsiste indiferenciada e irreconocida la numinosidad. El conflicto interno generado por tal identificación desata una angustia en Freud que busca desesperadamente una “promesa”, una alianza - “Prométame que nunca desechará la teoría sexual...debemos hacer de ella un dogma, un baluarte inexpugnable” -, y la creación de una escuela que defiende su teoría.

Al igual que decía Jung de su padre cuando lo escuchaba rezar y rezar para no pensar, podríamos nosotros decir que Freud “luchaba desesperadamente por su fe” a través de la imposición de su teoría. En el fondo de esta configuración dogmática hay algo que no está resuelto con el padre, algo que constriñe al individuo. La maniobra deriva en algo así como una actitud estricta, una rígida ortodoxia que la persona se impone a sí misma y que quiere imponer a los demás, como lo intentó en vano Freud con Jung, sin saber por qué, es decir, de manera inconsciente, en un estado de indiferenciación. Lo que hay en el interior de este paradigma es una hípér inflación del padre y una deflación del individuo.

¿Qué le permite a Jung establecer una distancia y ver cómo lo religioso inconsciente se apodera de Freud? Seguramente, lo que le permitió esta diferenciación fue su propia vinculación con la psique, su propia experiencia vital y su experiencia de lo numinoso. Para llegar a esta experiencia, Jung sacrifica el apego al padre, cargando con la angustia del desamparo, del vacío y la duda que el sentimiento de una cierta orfandad siempre trae consigo. Arriesgarse a confiar en su propia experiencia (“Dios quiere que me arriesgue”), en lugar de regirse de manera inconsciente por el dogmatismo

del padre, le permite a Jung ir más allá de la Biblia y descubrir ciertas lecturas que habían estado incluso censuradas por la Iglesia, como son el Maestro Eckhart y Paracelso, entre otros.

Esta conexión con la historia de la cultura transforma su percepción del dogma y lo pone al servicio de un trabajo, de una función psíquica, al servicio de la función analítica. *Así pues, Jung detecta la imagen forzosa impuesta y la diferencia del dogma como función, como instrumento para la cultura.* El dogma adquiere entonces su valor como símbolo.

De la separación entre Jung y Freud, a causa de la diferenciación operada en Jung, surgiría una actitud analítica de inmensas consecuencias para la Psicología.

## II.

*“...dogma y ciencia son para mí magnitudes inconmensurables que se dañan recíprocamente al fusionarse”* (Jung, 1930, párr. 746)

No es pues el dogma lo que tiene para Jung una connotación negativa, sino la no diferenciación de dogma y ciencia.

Como hemos señalado, en su observación científica, Jung mantiene una distancia y actitud ligadas a la historia de la cultura y a su propia experiencia de la psique, a la que no renuncia, y, por tanto, a su propia experiencia del inconsciente en él. Esto le permite ir *desde la observación consciente hacia el interior del inconsciente*, para vincularse con la paradoja del dogma, al que entonces reconoce como símbolo. El planteamiento de Freud va en sentido inverso, *partiendo de la observación de un elemento inconsciente, lo impone a la conciencia de forma dogmática mediante la construcción de una teoría.* En este caso, la observación científica en sí misma corre el riesgo de paralizarse. Podemos ver aquí el fenómeno de la mirada idólatra del que habló Henry Corbin cuando dijo:

*“...La mirada idólatra consiste en quedarse inmóvil ante un ídolo porque uno lo ve como opaco, porque uno es incapaz de discernir la*

*oculta invitación que este ofrece para ir más allá de él.”*<sup>1</sup> (H. Corbin, 1981)

Para Jung, la vitalidad de la ciencia va ligada a la máxima inseguridad, requiere conciencia crítica, incertidumbre, experimentación y duda. Por el contrario, el dogma religioso es un punto de vista absoluto. Es *una imagen inequívocamente real (es decir, un estado de cosas inequívocamente actuante)*, dirá Jung, que se manifiesta por revelación.

*“Nuestro intelecto es absolutamente incapaz de comprender estas cosas. No estamos tan avanzados psicológicamente como para comprender la verdad, la extraordinaria verdad del ritual y del dogma. Por tanto, los dogmas no deberían ser sometidos a ningún tipo de crítica”* (Jung, 1939, párr. 617).

Podemos deducir de esto que *para percibir el valor absoluto del dogma es necesario que se produzca un vacío en uno, un vacío de opinión y de crítica en el que el dogma encuentre espacio para revelarse*. Si, por el contrario, estamos llenos de teorías impuestas cuando nos acercamos al ritual y a la ambivalencia del dogma, el resultado será el pensamiento dogmático y la actitud fanática, idólatra, que no deja espacio a la duda ni al vacío revelador de sentido y que daña a la ciencia, dañando a su vez al dogma. Es por ello por lo que Jung encontraba esencial no confundir ciencia y dogma, para lo cual es necesario reconocer, diferenciando, la realidad y la magnitud inconmensurable de ambos.

---

<sup>1</sup> “La idolatría consiste en quedarse inmóvil ante un ídolo...la ambigüedad de la imagen se debe al hecho de que puede ser un ídolo (Gr. eidolon) o un icono (Gr. eikon). Es un ídolo cuando fija la visión del espectador sobre sí misma. Entonces es opaca, sin transparencia, y se mantiene en el nivel a partir del cual se formó. Pero es un icono...cuando su transparencia permite al espectador ver a través de ella algo más allá de ella, porque lo que está más allá se puede ver sólo a través de ella”. “Lo contrario de la idolatría no consiste en romper los ídolos sino en volver transparente al ícono a la luz que está invertida en él” Henry Corbin (1981)



En síntesis, la observación científica supone la experiencia que contrasta posibilidades y puntos de vista, basándose en la crítica, el escepticismo y la duda. En cambio, el dogma da contención y fundamento, conecta características, religa una combinación de elementos que se expresan pero no pueden ser abordados por el intelecto. El dogma es pura experiencia, o se siente o no se siente, o se ve o no se ve, y no admite crítica, es un absoluto que surge del vacío, da lugar a una revelación de contenido en la que no caben la opinión ni la crítica.

*“Ciencia y mito se entrecruzan en el suelo oscuro del inconsciente colectivo...la característica más importante común a ambas es la incertidumbre...La incertidumbre de la que todo mito y toda ciencia nacen es el mismo territorio al que la ciencia contemporánea retorna”* (Terry Marks- Tarlow, 2003)

### III.

Por último, vamos con el tercer punto: la clave para captar el valor del dogma está en entenderlo como paradoja. La paradoja es la *vía regia* para poder lidiar con los contenidos del inconsciente y las proyecciones, para poder ver la imagen como ídolo opaco y como ícono transparente.

Jung vio la paradoja del dogma:

*“Por un lado el dogma es arquetipo, o “experiencia inmediata” que domina la conciencia, y por otro es, precisamente, lo que vendría a excluir la posibilidad de una “experiencia inmediata”. (Jung, 1961)*

*“Tal vez no esté del todo claro por qué llamo “experiencia inmediata” a determinados dogmas, toda vez que, considerado en cuanto tal, un dogma sería precisamente lo que primero vendría a excluir la posibilidad de una experiencia inmediata”* (O.C. 11, p.81)

He ahí la paradoja. Podríamos decir que cuando la paradoja se constela en la psique, nos es factible diferenciar entre la refractaria opacidad del

dogmatismo y la transparencia que refleja del dogma. Entonces es posible contemplar y admitir una pluralidad de matices, de perspectivas, es decir, es posible admitir la heterodoxia que surge de los límites del dogma que refleja, que contiene y que guía. *A mi entender, la actitud que hace posible sostener esta paradoja es el mantenimiento del vacío de opinión y de la duda.*

## CONCLUSIÓN

*“Puede parecer extraño que yo en calidad de médico y de psicólogo insista en el dogma. Tengo que hacer hincapié en él...” (Jung, 1951, párr.278)*

Agradezco que Jung dejara escritas estas palabras, pues me han animado a abordar un tema que despierta controversia. Dogma, dogmático, paradoja, vacío, duda...son conceptos difíciles de definir y de entender, para lo que, probablemente, se requiera la experiencia de toda una vida. Hace ahora cien años Jung estaba preocupado porque el dogma ya no interesaba ni siquiera a los teólogos, temía que estuviera marchitándose, si es que no estaba ya seco. Falta, dijo, el puente que lleve del dogma al interior del individuo. *El dogma ya no formula, pensaba Jung, no expresa nada, es un axioma que no se basa en ninguna experiencia que lo demuestre.* Sin puente alguno que conecte el interior del individuo con el dogma, lo que impera es el relativismo absolutamente dogmático.

La contención del vacío que requiere el dogma para manifestarse nos resulta incómoda frente a la avidez de nuestro tiempo. El vacío con el que nos encontramos es un vacío evitativo, defensivo, en el que no hay puente, y se pasa directamente a la creencia dogmática

Asistimos a un tiempo en el que el relativismo, la falta de límites y el “todo vale”, se impone como imagen forzosa de una cultura perseguida y acosada por la omnipresencia de una mente opinante que todo lo sabe. En la psicología, el “todo vale” de la proliferación de terapias actuales (coaches, facilitadores, etc.), nos lleva a pensar si el individuo no está expuesto a

posibles viejas formas de manipulación o estafa que pueden llevar incluso al secuestro psíquico de familias enteras.

El camino hasta relacionarme con la valorización del dogma, como he dicho, está conectado con la experiencia de haber tenido que ser capaz de establecer una determinada distancia, manteniendo la tensión que conlleva el sentimiento de vacío y de duda, sin llenarlo de imágenes forzadas. A partir de esto, mi conclusión al finalizar este trabajo es, por un lado, que la asimilación del valor ambivalente del dogma incluye e integra el reconocimiento de la carencia fundamental que el vacío y la duda representan. Y, por otro lado, que la falta de reconocimiento del valor ambivalente de dogma conduce, en última instancia, al dogmatismo, de ahí el peligro de su ambivalencia. El dogma no reconocido suele convertirse en un dogmatismo feroz que tiene más que ver con la imposición de una ideología y del poder personal que con el sostener la tensión de su paradoja. Muy a menudo, este fenómeno se constela también en las Sociedades y las arruina en su carácter como sociedades analíticas y de formación.

Tal y como yo lo vivo en mi vida diaria y profesional, el dogma protege y propicia la acción analítica que surge, no sólo de un analista de tal o tal tendencia teórica, o de un individuo de tal o tal partido político o ideología, sino de una determinada actitud en el analista y en el individuo en relación a su trabajo y a su vida.

Sabemos que si hay algo difícil de sostener en el trabajo del analista es la necesaria tensión que favorece el vacío de conocimiento, el “not-knowing” (Fordham, 1993), que es precisamente lo que propicia el análisis. La psique pone en marcha un determinado proceso en el mismo instante en el que el analista se entrega a la experiencia de observación desde un espacio vacío, que permanece neutral, para acoger y recibir la experiencia, aguantando la incertidumbre.

Esto es lo que he querido traer hoy aquí: la valorización de la función del dogma que guía, que está vivo y que permite el rigor, como experiencia a la

vez numinosa, científica y paradójica. Y, frente a ésta, el dogmatismo que se decanta hacia un determinado enfoque o teoría reductiva, impuesta a la fuerza, en la que es posible que el poder personal se constele volviendo el análisis rígido e ineficaz.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Corbin, Henry. *La philosophie iranienne islamique aux XVII et XVIII siècles*. Buchet-Chastel, 1981), pp. 358, 363-64.
- Fordham, Michael (1993). "On not knowing" *Journal of Analytical Psychology*, 38:2, 127-136.
- Freud, Sigmund (1927). *El porvenir de una ilusión*. O.C. VIII.
- Jung, C.G. (1961). *Recuerdos, sueños y pensamientos*. Seix Barral Barcelona, 2007.
- \_\_\_\_\_ (1938). *Psicología y religión*. O.C.11.
- \_\_\_\_\_ (1930). *Freud y el Psicoanálisis*. O.C 4.
- \_\_\_\_\_ (1939). *La vida simbólica*. O.C.18.
- \_\_\_\_\_ (1951). *Aion*. O.C 9/2.
- Marks-Tarlow, Terry (2003). *The certainty of Uncertainty*. Psychological Perspectives. The Mystery of Synchronicity. Issue 45 London, 2003